

El amparo de los músicos

Más de 12 millones de pesos se han erogado para garantizar los salarios a los músicos espirituanos, cuyo trabajo ha sido seriamente afectado por la COVID-19

Lisandra Gómez Guerra

En un escenario adverso, donde los efectos de la COVID-19 y la crisis de los bolsillos internacionales tensan la cuerda colocada en el cuello del sistema económico cubano, el sector musical de Sancti Spiritus deja escapar sonidos afinados.

Aunque sus rutinas cambiaron de la noche a la mañana desde marzo del 2020, cuando sus espacios habituales fueron los primeros en cerrarse a cal y canto en el país, los músicos no han dejado de recibir sus salarios.

Ese concepto de pago hasta la fecha sobrepasa los 12 millones de pesos en un año pandémico donde la inactividad, agotamiento de recursos, utilización de presupuestos para la asistencia de casos positivos y sospechosos al SARS-CoV-2 y la unificación monetaria han trastocado las sumas y restas de todos los departamentos económicos de Cuba.

Con cuantías fijas mensualmente se han beneficiado los 257 artistas subvencionados y los poco más de 200 integrantes del catálogo de la Empresa Provincial Comercializadora de la Música y los Espectáculos (EPCME) Rafael Gómez Mayea, de Sancti Spiritus, estos últimos quienes en tiempos normales solo reciben remuneración cuando se presentan frente a los públicos, particularidad que ha generado más de una inconformidad —analizada incluso en reiteradas ocasiones en este medio de prensa—, cuando a final de mes no se logra equilibrio en el número de actividades entre los creadores, ya fuere por respetar las jerarquías artísticas, popularidad, obsoleta estrategia de promoción o intereses propios de quienes solicitaban ese servicio a la referida empresa.

Fue por ese histórico sistema de pago a los músicos —no solo cubanos sino en el resto del mundo— que no pocos quedaron petrificados al conocer, a pocos días de la irrupción de la pandemia en el país, la aprobación de sus garantías salariales en igualdad de derechos a los subvencionados.

Tal disposición generó mayor alegría con la implementación de la Tarea Ordenamiento. Desde entonces se desembolsan salarios que oscilan entre los 3 000 y más de 5 000 pesos, de acuerdo con las categorías de cada uno de los proyectos.

Y, aunque muchos de los beneficiados han logrado volver a los escenarios, cuando la COVID-19 ha dado tregua y con el cumplimiento estricto de todas las medidas higiénicas, no existe correlación entre trabajo-salario.

De ahí que resulte trascendental que cada artista espirituario aproveche este *impasse* para laborar en fortalecer repertorios, profundizar en los instrumentos, desempolvar archivos sonoros, aderezar con su música el complejo contexto...

Buenos ejemplos existen: el trío A su tiempo musicaliza poemas de Fayad Jamís; José Ezequiel Cardoso, Lalito, de vez en vez sorprende con una serenata vía telefónica; la Charanga XL comparte jingles como promociones de salud y la Orquesta de flautas ajusta nuevas notas, gracias a estrechos lazos de superación fuera de las fronteras espirituanas.

Mas, también están a la vista quienes han preferido quedarse de brazos cruzados y dedican sus horas a otras labores, dejando a la vera de la suerte sus repertorios. Hacerlo es prácticamente pecado cuando cada centavo se siente con fuerza en los hombros de un país con serias dificultades económicas. Permitirlo es avivar que se lacere directamente el corazón de Cuba.

La pandemia también ha obligado a ese gremio, como al resto de los artistas e intelectuales, a repensar cómo aprovechar y ganar seguidores en un escenario infinito: el digital. No significa acomodarse solo en la publicación de fotos y pequeños videos en perfiles personales e institucionales, sino de apropiarse de códigos, interactuar con los usuarios, hacer que nuestra música sea buscada en todo el orbe. De seguro, el nuevo set de *Quinta Studio*, rectorado por el Sectorial de Cultura y Arte en Sancti Spiritus mucho podrá ayudar en esa vital aspiración.

Entre esas asignaturas pendientes, otra



El trío A su tiempo musicaliza versos de Fayad Jamís. /Foto: Facebook

buna noticia muestra el gremio musical espirituario. Luego de arrastrar por años con un impago a nuestros artistas bajo el concepto de las llamadas cuentas de festividades con una cifra de más de 2 millones de pesos, se ha liquidado gran parte de la misma. De acuerdo con el más reciente informe de la EPCM al Gobierno Provincial solo quedan pendientes alrededor de 250 000 pesos que debe el municipio de Trinidad.

Finalmente, las referidas cuentas pertenecientes a los gobiernos municipales se amarraron con riendas cortas, cuando la espera interminable ha llegado casi a su fin en una época donde los ingresos del Comercio, Gastronomía y Alojamiento no han sido significativos y mucho menos se han podido realizar bailables, proponer opciones en áreas cerradas y arrendar espacios al sector cuentapropista. Con esa liquidación se demostró que la proactividad de los máximos responsables al exigir cumplir a tiempo con los contratos hechos con la EPCM es posible en esta tierra.

Y si de asuntos económicos se trata, llama la atención cómo en papeles aún persisten cuotas fijas para la entrada a

los centros y áreas pertenecientes a la EPCME, respaldadas por fichas de costo. Oscilan entre los 30 y 150 pesos la Casa de las Promociones Musicales y entre 30 y 100 pesos la Plaza Cultural en el Complejo Recreativo de Los Olivos.

Pensar la cultura desde números fríos es voltearle la cara al sentido común. Para nadie es un secreto que en esos lugares ha prevalecido la amplificación de música grabada o propuestas sin diseño de espectáculo. Sería de ilusos poner a competir el acceso a esos sitios con servicios elementales como la alimentación. No cuesta mucho prever lo que sucederá.

Antes que acomodar números, cuando se piensa en la cultura hay que revisar jerarquías, potenciar las verdaderas expresiones artísticas y estudiar públicos, tener en cuenta sus carencias y necesidades para fraguar gustos sostenidos en nuestros mejores valores.

Solo así y de conjunto con un trabajo sistémico, constante y con coherencia será posible lograr realmente que el sector cultural deje de ser una carga para el Estado cubano.

Belleza y confort toman su espacio

Un grupo de acciones constructivas se realizan en gran parte de la provincia para aprovechar una etapa de escasa actividad cultural en las instituciones



En medio de las limitaciones económicas del país, el teatro La Caridad recibió una reparación integral. /Foto: Oscar Alfonso

Sin tiempo para tomar un respiro, junto a las actividades culturales al interior de las instituciones del sector que han cambiado sus rutinas por la persistencia aquí de la COVID-19, en muchos de sus locales se trabaja en el mejoramiento constructivo.

“Estas acciones forman parte de la estrategia de trabajo que llevamos desde hace años y que se ha reforzado desde el 2020 para no perder la oportunidad, ya que las actividades presenciales son escasas. Nos interesa que el día que volvamos a abrir las puertas nuestros públicos y trabajadores encuentren esas locaciones como lo merecen”, dijo durante la primera transmisión de *Quinta Studio*, Jorge Félix Lazo, director del Sectorial de Cultura y Arte en Sancti Spiritus.

Es por ello que en las últimas semanas gran parte de las fuerzas se han concentrado en la comunidad yaguajayense de Venegas, donde nace prácticamente una Casa de Cultura.

“Es un territorio con un fuerte movimiento de artistas aficionados. Cuando culmine lo planificado en esa reparación capital podrán prepararse y sumar a otros amantes del arte a una institución con todas las condiciones”.

Igualmente, en ese poblado se interviene en su biblioteca, la cual contará con nuevo mobiliario y un renovado fondo bibliográfico.

“Además, sus pobladoras podrán acceder a una tienda Artex, donde se expendrán productos de esa sucursal y del sello de la Empresa de Grabaciones y

Ediciones Musicales”, explicó el directivo.

Al repasar lo realizado durante este año pandémico saltan a la vista mejoras constructivas a lo largo y ancho de la geografía espirituaña en cines, bibliotecas, librerías y la de mayor esplendor: el teatro La Caridad, en Trinidad, resultado de una inversión de más de 1 300 000 pesos en moneda total.

“En saludo al aniversario 507 de la fundación de la villa de Sancti Spiritus se trabaja en la primera fase de un proyecto integral que mejorará nuestra joya arquitectónica: la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena, y también se ha planificado intervenir en la Casa de Cultura Osvaldo Mursulí, ubicada también frente al parque Serafín Sánchez Valdivia”, concluyó Lazo. (L. G. G.)